

# LA DIADA CONYUGAL EN EL VALLE DE BOCAYCITO (NICARAGUA)

por Jesús PANIAGUA PEREZ

La diada conyugal es, según Eric Wolf, la formada por un hombre y una mujer y autorizada por la Sociedad, pues sin esta autorización la diada de la que vamos a hablar quedaría convertida en una simple diada sexual. Pero antes de continuar es interesante conocer en rasgos generales de la comarca de la que vamos a hablar<sup>1</sup>.

La comarca de Bocaycito se halla en el centro-este del departamento de Jinotega, atravesada por el río Bocaycito, que le da el nombre, y en pleno corazón de la cordillera Isabela. Por tanto, tendremos un paisaje montañoso donde se alternan las manchas de selva y las tierras de cultivo, en concreto de café, maíz y frijoles.

Tras la Revolución Sandinista la comarca quedó dividida políticamente en seis CDS (Comités de Defensa Sandinista): Bernardino Díaz Ochoa I, Juan López I, Juan López II, Juan López III, Adán Vázquez y Bernardino Díaz Ochoa II. Al margen de ellos, formando una entidad por sí misma, la Hacienda del Tabaco, propiedad privada de una familia residente en Managua.

La población residente en la comarca se ha establecido allí recientemente, pues hasta hace unos 25 años en Bocaycito residían casi exclusivamente indios sumos, que ante la presión de la población blanca y mestiza se vieron obligados a irse hacia comarcas más norteñas de las cuencas de los ríos Bocay y Coco. Los nuevos colonos también permanecieron aislados en esta comarca hasta que en 1973 la MADECASA (Maderas Centroamericanas, Sociedad Anónima) construyó una carretera sin asfaltar hasta esta zona con el fin de explotar maderas finas como el guayabo, cedro, ceibo, caoba, etc., lo que dio al traste con el ecosistema existente, hasta el punto de que la fauna ha ido desapareciendo poco a poco y los animales de caza, que eran básicos en el consumo de proteínas de la nueva población, comenzaron a escasear. Actualmente, la caza de algún venado, jabalí o armadillo es una cosa esporádica.

El número de habitantes de la comarca es difícil de precisar por la falta de estadísticas y debido a que por cuestiones de seguridad, ya que nos hallamos en una de las zonas más conflictivas de la nación, no se nos permitió hacer ninguna. Aun así, y con todos los errores a que ello puede llevarnos, con la ayuda del doctor Swazkopft, médico del Servicio Alemán, se dedujo que la población existente en la comarca sería de 1.150 habitantes, pues si nos era conocido el número de niños entre 1 y 5 años, que aproximadamente representan el 25,3 % de la población.

Las dificultades del medio y el hecho de que apenas una o dos generaciones hayan vivido en Bocaycito crea en la población un gran desarraigo, que se manifiesta en el

(1) E. R. WOLF, *Los campesinos*. Barcelona, Labor, 1975, p. 84.

deseo de enriquecerse un día y abandonar el lugar para regresar a sus centros de origen donde todavía permanecen sus parientes y amigos. Sin embargo, esto parece muy poco posible por la dependencia económica que se ha planteado con respecto a un solo producto, el café, cuyos precios dependen totalmente del mercado internacional. Es curioso que personas que en su mayoría no saben leer ni escribir y carecen de todo conocimiento de Economía Internacional, escuchan la radio y captan toda información que se ofrezca sobre la producción de café en Brasil.

En otro orden de cosas, las clases sociales de la comarca, para simplificar, podríamos dividir las en cuatro grandes grupos:

- A) *Grandes propietarios*. Son dueños de más de 200 manzanas, y salvo casos aislados, suelen ser absentistas, acudiendo muy raras veces a la propiedad, que dejan en manos de un administrador.
- B) *Medianos propietarios*. Es una categoría un tanto falsa, pues en ella englobamos a todos aquellos que poseen entre 25 y 200 manzanas, por tanto, algunos dispondrán de mano de obra asalariada para su explotación y otros simplemente la explotarán de forma familiar.
- C) *Pequeños propietarios* que poseen menos de 25 manzanas. Suelen coincidir con los inmigrantes más recientes y su propiedad apenas les alcanza para una mala subsistencia.
- D) *Asalariados* de los grandes y medianos propietarios, cuyas condiciones de vida son ínfimas y cuyo número es el más fluctuante, pues aumenta durante las épocas de recolección de café entre los meses de octubre y enero. El número se acrecienta porque la mayoría de ellos proceden de otras partes del departamento o de otros departamentos, como el de Matagalpa y Chontales.

En todo este ambiente vamos a estudiar el desarrollo y forma de la diada conyugal, aunque antes hemos de tener en cuenta que tan importante como la diada conyugal es la diada sexual. Muchas parejas no están legalmente reconocidas por la ausencia en la comarca y sus alrededores de especialistas jurídicos y religiosos que puedan reconocer la unión, para lo cual es necesario trasladarse a la ciudad, cosa que sólo se hace esporádicamente, o bien se puede esperar a que en su visita anual llegue a la capilla de San Miguel un sacerdote de Jinótega. Por tanto, la diada sexual suele preceder en muchos casos a la conyugal. Existe además una poligamia de hecho, ya que no están mal vistas las relaciones de un hombre con varias mujeres, siempre que no las mantenga en la misma casa, por tanto, esta poligamia es mucho más frecuente entre las clases medias, mientras que entre los asalariados y clases más bajas es más frecuente la prostitución, sobre todo en las épocas de recolección en que la población masculina aumenta considerablemente en relación con la femenina, y será más frecuente aún en las grandes haciendas.

Para llegar a formar una diada conyugal es necesario el consentimiento de ambas familias, pero en caso de que una o ambas se opongan a la formación de esta diada, se puede recurrir al rapto de la novia, tras lo cual ambos miembros se trasladan a casa de un familiar o a trabajar en una hacienda de otro lugar hasta que se adquiera una cantidad de dinero que permita a la nueva pareja adquirir nuevas tierras.

Para la formación de la nueva diada, que suele ser a los 18-20 años del varón y 14-18 de la mujer, las familias de ambos miembros tienden a tener en cuenta consideraciones clasistas, por tanto, nos encontramos ante una endogamia de clase, en la que acostumbra a ser la familia de la mujer la que toma parte más activa, pues se produce una neolocalidad de la nueva pareja cercana a una verdadera patrilocalidad, ya que se instalarán en las posesiones de la familia del padre del varón y cercanos a su casa, por tanto, la familia de la esposa trata de asegurarse que su hija no pierda las prerrogativas económicas y de clase que tenía en su antigua residencia.

Una vez formada la diada podemos establecer dos situaciones o formas de la misma:

- a) Diada independiente. En la que ninguna otra diada conyugal se interpone. Es un caso poco frecuente y que se da, sobre todo, en los recién inmigrados o aquellos que se han establecido lejos de sus diadas de origen.
- b) Diada dependiente. En ella la presencia de otras diadas conyugales modifica las relaciones esposo-esposa. Suele ser la más habitual y casi única entre los medianos propietarios que tienen hijos casados.

En ambos casos la figura del varón es la más reforzada, ahora bien, es en el caso de la diada dependiente donde se refuerza aún más, pues la neolocalidad de la esposa la pone en segundo plano en las relaciones familiares, que su nueva residencia en las propiedades del suegro la aleja de su propia familia y la hace sentirse como una extraña, sucediendo frecuentemente lo que dice Linton, que «aumentará el afecto de la mujer hacia su propia unidad familiar, que le parecerá mejor todavía a través del recuerdo»<sup>2</sup>.

Pero no sólo la neolocalidad de carácter patrilocal refuerza la posición del varón en la diada, sino el hecho de ser él quien satisface las necesidades económicas de la familia a través de su trabajo, que se centra, sobre todo, en el cultivo del café, único producto que aporta beneficios económicos a la familia, pues los otros dos productos cultivables, el maíz y el frijol se utilizan prácticamente sólo para el autoconsumo. Es, por tanto, el marido quien prioritariamente suministra dinero, lo cual saca a la esposa en la mayoría de las ocasiones de cualquier decisión de importancia a nivel económico, y hace que sea él quien administre los fondos, invirtiéndolos, en no pocas ocasiones, en útiles innecesarios que le son atractivos por cuestiones de prestigio social y por una aculturación cada vez mayor que está ejerciendo en los medios campesinos la sociedad de consumo. Tal es el caso de los relojes digitales, magnetófonos, encendedores, viseras al estilo de los granjeros norteamericanos, etc., todos ellos productos que resultan excesivamente caros en un lugar como Nicaragua, y en concreto en esta comarca, que por hallarse alejada de ciudades y centros comerciales y con deficientes vías de comunicación hace que el precio de éstos se incremente aún más. Otra forma en que el esposo puede invertir las ganancias en bienes innecesarios para la familia, y no es la menos frecuente, es en güaro y en cerveza, sobre todo durante los fines de semana, en que los gastos en estas bebidas pueden ser tan grandes, que en pocos días puede desequilibrar todo el presupuesto familiar<sup>3</sup>. Así, en el año 1980, en que el Banco Nacional de Desarrollo hizo préstamos, sin demasiadas garantías, para ayudar a los campesinos en la mejor explotación de sus tierras, adquisición de ganado y reformas en la vivienda, muchos de ellos invirtieron ese dinero en alcohol. Esos fondos nunca llegaron a repercutir sobre la mejor productividad de sus fincas.

Otro factor que refuerza la figura del hombre dentro de la diada conyugal es su función social, mucho más importante que la realizada por la mujer, ya que suele ser él quien acude a las reuniones de los CDS, de las Milicias Populares Sandinistas, de las Cooperativas... y de todos aquellos actos que de alguna forma afecten a la comunidad. Aunque no está negada la participación de las mujeres en dichos actos, si ésta acude, suele mantenerse en el más absoluto silencio, aceptando el papel primordial del hombre como representante de su familia ante la sociedad. Incluso si alguna mujer toma parte activa en estas reuniones suele verse sancionada en sus actos, no sólo por los hombres, sino también por las propias mujeres, que la considerarán como un elemento anormal dentro de la tradición y las costumbres de la comunidad.

También en lo político la figura del hombre es clave en la comarca. La esposa suele aceptar sin discusiones la opción del marido, sobre todo en estos momentos de graves tensiones políticas en Nicaragua. La ideología del esposo suele alcanzar a todos los

(2) R. LINTON, *Estudio del hombre*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 178.

(3) Bebida muy parecida al ron y que los campesinos habitualmente toman mezclada con cerveza.

membros de la familia, y las mujeres en su mayoría suelen considerar que el tema político no es propio de ellas ni las atañe. No obstante, en esta comarca fue importante su participación durante la insurrección, habiendo pasado ya a la historia de la nación la imagen casi mítica de las mujeres del Cuá, la mayoría de las cuales pertenecían a esta zona y su ayuda a la guerrilla fue decisiva.

Pero también en las actividades de la vida diaria se aprecia el papel predominante del varón dentro de la diada conyugal. La esposa se levanta primero para preparar el desayuno y encender el fuego. Nunca comen juntos en la mesa, sino que el marido lo hace servido por la esposa, que permanece en pie observando en qué puede servirle y preparada para atender a cualquier petición del mismo con prontitud. Este suele mantener hacia ella una cierta postura de indiferencia. En el peor de los casos, y no es poco frecuente, puede ejercer sobre ella violencia física, caso más común entre los trabajadores de hacienda y que sucede, sobre todo, en fines de semana, cuando el marido suele llegar borracho a la vivienda.

En el aspecto externo es el hombre quien ofrece una mejor imagen, incluso se aprecia una mayor inversión de fondos en su atavío, pues mientras la esposa usa sencillos vestidos monocolors de mala confección, el hombre suele vestir pantalones tejanos, camisas de cuadros y una serie de complementos que no resultan excesivamente baratos en el mercado. Hemos hablado ya de las viseras, pero debemos mencionar también los cinturones de cuero y las botas de piel. En el vestuario se puede apreciar más en el hombre que en la mujer la diferencia de clase en cuanto a ropas importadas o ropas de confección nacional. El que sea el hombre quien más invierte en estas prendas se debe a que es él quien debe demostrar su prestigio social frente al grupo, y un mal atavío puede hacerle desmerecer ante la sociedad en la que se desenvuelve.

La mujer dentro de la diada conyugal también tiene sus funciones habituales en las que ella ejerce un papel primordial, pero que de alguna forma no hacen más que reforzar el papel del esposo, pues se llega a decir que si en una familia ella tiene el papel predominante es porque está endemoniada y tiene embaucado a su marido. Esas funciones habituales de las que hemos hablado son la sexual y la de las labores del hogar.

La función sexual es evidente y podemos considerarla como una función propia de la mujer, puesto que ella es el instrumento, en muchos casos pasivo, de las apetencias del marido y debe, por tanto, estar dispuesta a realizar esta función cuando él se lo solicite. La consecuencia lógica de la misma es la procreación, con lo cual, y debido a la escasa utilización de medios anticonceptivos, conduce a una extensa prole que cuidar y que aumentará sus tareas dentro de la vivienda. Pero la mujer durante el embarazo suele llevar en secreto el tiempo del mismo, sobre todo si el marido tiene alguna otra mujer, pues considera que si alguna de las demás la quiere mal irá atando un nudo en una cuerda por cada mes de su embarazo y al cabo de los nueve meses, cuando se ate el noveno nudo, el hijo nacerá con el cordón umbilical envuelto al cuello y ahogándolo.

Las labores del hogar son, sin duda, la función que más tiempo exige a la esposa. Por un lado, la limpieza de la casa no suele ser atendida con demasiado esmero y no es difícil que la vivienda se halle invadida de cucarachas, ratones, pulgas y un sinfín de insectos entre los que no faltan los alacranes. Pero, por otro, se puede hablar de una limpieza casi hipocondríaca de la ropa, que ha de lavarse en los arroyos, aunque si la familia es de clase media, puede tener un lavadero al lado de la vivienda. Sin embargo, la mayoría del tiempo de la mujer transcurre en la cocina, donde, por falta de productos elaborados para el consumo, es ella quien ha de transformar la materia prima para que sea consumida, sobre todo en el caso de los tres productos básicos: maíz, frijol y café. Elaboración que puede exigir un proceso largo y complicado, como es el caso del maíz para hacer tortillas. Todo este trabajo, en una comarca donde las cocinas son de leña, da como resultado una gran frecuencia de enfermedades de pulmón y ojos y también circulatorias por la postura en pie la mayoría del tiempo.

En cuanto al trabajo productivo, la esposa campesina sólo colaborará en las tareas agrícolas durante los momentos del climax de la recolección, en especial del café; pero sólo en el caso de los medianos propietarios menos acomodados y de los jornaleros, aunque entre estos últimos es remunerado.

Algunas mujeres pueden colaborar en tareas que aportan dinero a la familia y que pueden reforzar su posición dentro de la diada conyugal, como es el caso de aquellas que disponen de pulperías, cosen para otros o fabrican cajeta con el fin de venderla en las grandes haciendas en los días que cobran los jornaleros<sup>4</sup>. Pero estos casos son realmente aislados.

Como último punto hemos de ver una función que la diada puede realizar conjuntamente: La educación de los hijos, que dará lugar a la creación de otras diadas en las que no nos extenderemos.

La madre suele cumplir casi todas las tareas educativas hasta los 7-8 años de sus hijos, momento en el cual los varones comenzarán a potenciar la diada paterna en detrimento de la materna, ayudando a sus padres en algunas labores agrícolas para comenzar su aprendizaje. Hacia los 13 años los varones ya dejan plenamente de ayudar y ser educados por la madre para pasar a cumplir sus funciones y ser educados por el padre.

Por el contrario, las mujeres permanecerán al lado de la madre reforzando cada día más la diada materna, hasta el momento en que ellas pasen a formar una nueva pareja en que la neolocalidad las separa de sus progenitores. En caso de que se rompa su propia diada volverán con sus padres y seguirán manteniéndose más vinculadas a la madre que al padre hasta que vuelvan a formar otra familia.

Los hijos e hijas de la diada conyugal no tienen que ser siempre de sangre, sino que pueden serlo de adopción. Esta situación se da, sobre todo, cuando un pariente, no importa el grado, no acepta a su hijo y otros familiares los adoptan como hijos suyos, llegando incluso a legalizarle como propio, pero su situación dentro del hogar no será la misma que la de los hijos de sangre, ya que le impondrán los peores trabajos, sin embargo, si existirá igualdad a la hora de establecer la herencia.

De todo el panorama deducimos que dentro de la familia nuclear en el juego de relaciones que se establece entre el esposo y la esposa el papel preponderante le corresponde al primero. Por tanto, su función dentro de la diada es de superioridad e incluso de dominio, lo cual, como es lógico, trasciende a la sociedad, que está dominada por el varón y que le da posibilidad de ratificar con sus actos esa superioridad, como podríamos probar con múltiples ejemplos, que harían excesivamente largo este artículo.

Por otro lado, la mujer se mantiene en su plano de inferioridad evidente porque sus funciones económicas significan muy poco en la sociedad y su mayor número hace que su posición sea excesivamente delicada y tenga que aceptar la supremacía del varón, con lo cual su situación dentro de la diada es muy débil.

(4) Cajeta: galletas hechas con harina de maíz y mantequilla.